



José Luis Samaniego, lingüista, habla sobre propuesta de García Márquez

"En el idioma no se puede ser imperativo ni rígido"

Rodrigo Durán B.

El abecedario podría caer en un duelo profundo y prolongado. Uno de sus más antiguos miembros moriría sin honra y sin justicia. Estaríamos a la letra hecho en el panteón de los olvidados, con una cruz de madera y con una triste lápida que tal vez diría: "Aquí yace la hache, inserta por dejar de tener utilidad pública". Pero no sería la única letra caída en desgracia. Muchos vaticinan una extraña conjunción de cuerpos de origen desconocido que provocaría la unión entre la B y la V; la LL y la Y; y la J con la G.

Y todo porque el escritor Gabriel García Márquez quiere "jubilarse la ortografía". Pareciera ser que la sentencia está firmada y estas letras podrían caer tras la afilada hoja de la guillotina lexicogramatical.

Y no es el único que integra el mortal jurado. Porque para el director del Instituto de Letras de la Universidad Católica y secretario de la Academia Chilena de la Lengua, José Luis Samaniego, estos dichos no dejan de tener razón. "Hay que simplificar la ortografía; hay que simplificar la lengua castellana", resalta con convicción, mientras enciende su segundo cigarrillo despreocupadamente.

«Eso implica que ya no va a ser necesario que enseñen que hay que morderte el labio inferior para decir vaca y estirar la trompa para decir burro?»

«Eso es un profundo error, porque no hay ninguna diferencia de pronunciación entre vaca y burro, independiente de que se escriba con V o B. Lo mismo la H, que hoy no representa ningún sonido y que por lo tanto se puede eliminar. Lo que se busca es la simplificación de ciertos fenómenos ortográficos que crean muchos problemas, y

que desde el punto de vista lingüístico no tienen mayor fundamento. La ortografía es una convención, y la idea es acercar el sistema ortográfico al sistema fonológico de pronunciación, que cada letra represente un solo y único sonido.

«Y qué pasa con la C, S y Z, que aquí se pronuncian de la misma forma?»

«Ahí el problema es bastante más grande, porque para los latinoamericanos, que somos seíetas, todas suenan iguales. Pero en gran parte de la

península, la C y la Z se pronuncian distinto a la S.

«Si el cambio lo hiciéramos sólo en Chile quedaríamos como con 15 letras.

«Claro, pero tiene que haber consenso de todas las academias españolas.

«Es normal el apoyo de los lingüistas?»

«La mayoría estamos a favor. El problema pasa por el apoyo de los gobiernos y de cuáles serían las letras que se podrían simplificar sin afectar la unidad de la lengua escrita española.

«Pero se da cuenta del problema económico que causaría en computadores, imprentas y otras tecnologías?»

«Sí, y para eso es necesario el consenso de todas las naciones involucradas y que exista el apoyo económico como para llevarlo a cabo eficazmente. Además que insertarlo en educación va a traer el problema de reaprender a escribir.

«Es que estamos hablando de un proceso que toma tiempo y que cuesta dinero.

«Tiene que ver con la actual influencia audiovisual por sobre la escritura?»

«Muchísimo. Mantener la unidad idiomática de todos los países hispanoparlantes es uno de los tesoros más grandes que tenemos.

«Pero no todos están tan de acuerdo. Muchos pusieron el grito en el cielo con la posibilidad de achicar el abecedario.

«Suele pasar con este tipo de declaraciones. No se entienden muy bien y se piensa que esto va a significar el caos. Además, hay personas muy tradicionales que se oponen por principio a todos los cambios.

«¿Como el profesor Banderas?»

«Como el profesor Banderas.

«No cree que esta polémica está un poco inflada debido a que lo dijo García Márquez?»

«Sí, porque él es un escritor muy conocido y de gran prestigio, y que además lo dijo de una forma que provocó un cierto acobro.

«Espanito, diría yo. Decir que hay que jubilar la ortografía es un poquito fuerte.

«Es que no se trata de jubilarla, se trata de lo razonable, que sería una simplificación.

«La postura de decir "No... usted no lo diga", por lo visto va de salida?»

«El profesor Mario Banderas ha realizado una labor donde se ha preocupado muchísimo del idioma y de la parte educacional, pero no es un especialista en estas materias. Así que difícilmente podría decir la última palabra.

«Es el último bastión del academicismo a ultranza?»

«Por supuesto. Es una postura muy rígida e imperativa y en el idioma no se puede ser imperativo ni rígido. La actitud de las academias es orientar, proponer una forma de hablar más adecuada que otra, pero el hablante es libre de tomar la opción. No caben actitudes de rechazo, pertenecientes a otro tiempo, de digno así o así.

«Y la academia, ¿acepta los garabatos?»

«Pero si nuestros garabatos ya no significan nada! Uno escucha a las niñas como una a otra se dicen güevona, lo que parece un contrasentido si lo tomamos en el sentido original de la palabra.

«Y cómo se escribiría, con H o con G?»

«Como se cambió el sentido original de la palabra, no sabría decirte con cuál.

«Van a hacer falta otros garabatos, entonces.

«Claro, porque los que teníamos ya no nos pertenecen, las mujeres se adueñaron de ellos.

«Para que vea que la liberación femenina lo abarca todo.

«Exacto.



LA NACIÓN

DIRECTOR
Ignacio González Comas

REPRESENTANTE LEGAL
Gustavo Rivera Urrutia

Empresa Periodística La Nación S.A. Agustinas 1269, calle 81-D Santiago. Teléfono: 6982222, Fax: 6981059

"En el idioma no se puede ser imperativo ni rígido"
[entrevista] [artículo] : Rodrigo Durán B.

AUTORÍA

Autor secundario:Durán B., Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"En el idioma no se puede ser imperativo ni rígido" [entrevista] [artículo] : Rodrigo Durán B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile